OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

REVISTA SEMANAL FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

opinar.com.uy

EDICIÓN | 823

Lunes 11 de mayo de 2026

La renta básica y los jornales solidarios. César García Acosta

El Panóptico Criollo: la Intimidad en el Patíbulo y la libertad sospechada



La cultura y influencia silenciosa
Luis Marcelo Pérez

Dos caras de una misma moneda
Daniel Manduré

Controles y requisitos para lograr franquicias
Marcelo Gioscia

La grieta previsional y las Afaps
Guzmán A. Ifrán

La renta básica y los jornales solidarios

Cada época demandó de sus gobernantes la capacidad de mirar la realidad tal cual es. Ni buena ni mala debería ser la percepción de los hechos de la vida cotidiana, sino simplemente la consecuencia de una realidad. Lo importante es saber que nada es permanente y que el constante cambio de las variables de la vida, sean comerciales, informativas, de desarrollo del capital o de la solidaridad social, deben someterse sin miedo al constante ajuste y *aggiornamiento* de las reglas de la convivencia social pacífica. La bronca contra el pobre y la crítica sin aportar soluciones, son parte de lo mismo y es un mal síntoma. Radicalizarse y no entender qué pasará cuando los presos accedan a su libertad, después de cumplida una pena, es una hipocresía idéntica a la que profesan los que dicen estar dispuestos a perdonar años de cárcel si cuando se sale del presidio se asegura «portarse bien». No pasa por ahí ni el debate ni la realidad. Las rejas que limitan al recluído quizá afectan menos a la sociedad que las rejas de muchos que están en el pleno ejercicio de sus libertades.



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social

Los partidos políticos no son ajenos a este contexto. Por eso la importancia de debatir y tener ideas diferentes. Quizá una solución intermedia para muchos podría ser la solución real a los problemas de todos. Tareas como levantar la basura, construir viviendas, refaccionar veredas, arreglar una plaza o atender un cementerio, podrían ser la clave de la demanda social que hpy tenemos.
Este esquema incluye al mercado como eje, y será él –y no otro- quien determinará los precios de los bienes y servicios. Más allá o más acá de nuestra percepción sobre las posibilidades de acceder a ellos, es el mercado quien dirá «sí» o «no» a la satisfacción de nuestras necesidades básicas.
En varias ediciones mediante artículos de columnistas especializados, **OPINAR** incursionó en el tema de la renta básica universal. Este concepto no es nuevo, y llevarlo a la práctica requiere de ejemplos como el de Finlandia que, sin ajustarse a la idiosincrasia uruguaya, no obligan a reflexión y al cambio de paradigmas.
La realidad, que es más fuerte que cualquier intención; impone redefinir la cohabitación social del Uruguay. La grieta, ya es un hecho, y la izquierda ni los demás han sabido encontrarle una alternativa.
Tiempo atrás, sobre este tema de la renta básica universal, el economista Ignacio Munyo, aunque escéptico se animó y tiró unos números, dibujo alguna idea, y dejó en el imaginario social que la renta básica debe ser estudiada para analizar si puede ser adaptada en un país con sistema de seguridad social fracasado, una sociedad envejecida, con la canasta familiar regional más cara y con el estilo de vida más desajustado en relación de los ingresos y egresos que se perciben per cápita.
Esto más que una opinión, fue una sentencia.
Sinceramente no he escuchado en el Partido Colorado animarse a innovar como sí lo hizo José Batlle y Ordóñez en el siglo pasado cuando se animó a imaginar transformar al Estado para fuera el motor de una sociedad durante los 50 años siguientes.
Hoy hay que reflexionar cómo se puede salir de la crisis del descreimiento, y empezar por analizar –con las más amplias de las visiones- la posibilidad del sostener al Estado, sin agregarle más costos, una racionalidad que hoy no tiene.



En lo personal me resisto a reeditar la discusión de las ONGs para contratar mano de obra procedente de personas con bajos recursos, incorporándolas transitoriamente al Estado en una política laboral que apunte a los más débiles del país. El ejemplo de programas como Uruguay Impulsa o Jornales Solidarios, reforzados y estructurados para generar hábitos de trabajo, es un nicho laboral claro, con una institucionalidad racional probada.
Esa debe ser nuestra Renta Básica, y a nivel presupuestal esta financiada. Lo que hay quw asumir es que el Estado debe resignar cobrar aportes, y que los derechos a una futura jubilación para quien ingrese a estos planes, deben ser muy diferente que el que tiene quien desempeña una actividad laboral regular.
Si esto es posible de hacerse, la pregunta que debemos respondernos es: ¿si el programa Jornales Solidarios que tiene como eje a las intendencias, demostró ser un nicho posible para dar trabajo a los más necesitados, mejorando las prestaciones de las intendencias, porqué el Parlamento decidió censurar a los intendentes dictando una ley para recortarles los ingresos a un Estado al que no le habían aportado los mayores ingresos?
La respuesta es clara. La búsqueda del dominio territorial por parte de los sectores montevideanos de los partidos políticos es un hecho, por eso extinguir el ánimo ha sido una estrategia que ha dejado fuera de la escena a político de fuerte arraigo popular.
Nadie ha podido contra el interés político del mundillo del poder, y es lo hemos visto también en el Frente Amplio proponiendo obras faraónicas cuando la gente apenas necesita la certeza de algunos jornales mensuales. Seguramente, si tanto en lo público como en lo privado, se asume la resignación de algunos fondos fiscales, como los aportes excesivos al BPS, la solución puea estar al alcance de la imaginación posible.

CONTENIDOS

Redactor Responsable
Tcs César GARCÍA ACOSTA.
Domicilio:
Martín C. Martínez 1630/401
Montevideo-Uruguay
Teléfono:
098686686
Registro MEC
Nº 2169/07, Tomo VI, fs. 388
Registro de Ley de Imprentas
Web: opinar.com.uy
Contacto:
cesargarciacosta@gmail.com

2 La renta básica y los jornales solidarios **CESAR GARCÍA ACOSTA** **3** El infiltrado inesperado **RICARDO ACOSTA** **4** Emergencia social en seguridad pública **5** Dos caras de una misma moneda **DANIEL MANDURE** **6** La educación como herramienta eficaz para combatir la pobreza **DAVID AURIS VILLEGAS** **6** Controles y requisitos para lograr franquicias **MARCELO GIOSCIA** 7 Top Gun ¡Mirá vos! **7** Uruguayos campeones de América y del mundo Combustible desde Marte **CHICO LARAYA** **8** El Panóptico Criollo: la Intimidad en el Patíbulo **PABLO CAFFARELLI** **9** La influencia silenciosa **LUIS MARCELO PÉREZ** **10** La grieta previsional **GUZMAN A. IFRÁN** **11** Agentes, fantasmas, y desinformación **LORENZO AGUIRRE** **12** A 100 años del nacimiento de Ángel Rama **CLAUDIO RAMA**





Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

El infiltrado inesperado

Más que un gesto diplomático, una imagen política. La presencia de Orsi en el USS Nimitz revela una tensión interna en el Frente Amplio que ya no se puede disimular. Hay imágenes que no se discuten. Se imponen. La de Yamandú Orsi recorriendo el USS Nimitz es una de ellas. No es una postal diplomática más. No es agenda. No es protocolo. Es política en estado puro. Y como toda imagen política, no se explica: se interpreta.

El problema no es lo que muestra hacia afuera.
El problema es lo que expone hacia adentro.
Porque si algo dejó en evidencia esta visita no fue un cruce con la oposición —eso es parte del libreto— sino una incomodidad más profunda: la dificultad del propio Frente Amplio para reconocerse en la escena.
Subirse a un portaaviones estadounidense no es neutro. Nunca lo fue.
No hace falta explicar qué es el Nimitz.
Hace falta entender qué representa.
Poder.
Proyección.
Intervención.
Y también, para buena parte de la izquierda uruguaya, todo aquello frente a lo que se construyó identidad durante décadas.
Por eso el impacto.
No por la visita en sí.
Sino por lo que contradice.
El problema no es que Orsi haya subido al Nimitz.
El problema es que el Frente Amplio lleva años construyendo un relato donde esa escena era imposible.
Y cuando lo imposible ocurre, lo que entra en crisis no es el hecho.
Es el discurso.
La secuencia fue demasiado fuerte como para pasar inadvertida.
El 1° de mayo, Orsi acompañaba el acto del PIT-CNT, rodeado de símbolos históricos de la izquierda, banderas palestinas y el cierre tradicional con «La Internacional», un himno que para buena parte del Frente Amplio sigue representando identidad política y memoria ideológica.
Apenas un día después, la imagen era otra.
El presidente aparecía sobre la cubierta de un portaaviones estadounidense, vestido con casco y chaleco militar, recorriendo uno de los mayores símbolos del poder norteamericano.
Y ahí apareció la incomodidad.
No tanto en la oposición, que la hubo por temas inconstitucionales.
Ahí era esperable. La sorpresa fue interna. Porque más allá de las explicaciones diplomáticas, el contraste fue demasiado evidente. Demasiado simbólico.
Un día el discurso.
Al otro, el portaaviones.
Y cuando las imágenes empiezan a tensionar el relato, las diferencias dentro de una fuerza política dejan de esconderse.
Las reacciones no tardaron en aparecer. Fernando Pereira marcó distancia.
Marcelo Abdala fue más directo y habló de un mensaje «decepcionante y penoso».
No son voces menores. Son parte del corazón político y social del oficialismo.
Y cuando ese núcleo reacciona así, no hay matiz: hay tensión.
Pero tampoco hay sorpresa. Porque esta no es una historia nueva.
Es una contradicción vieja, que vuelve cada vez que el Frente Amplio gobierna: la distancia entre lo que dice y lo que hace cuando le toca decidir.
Ya pasó antes.
Durante los gobiernos de Tabaré Vázquez, el pragmatismo convivió —no sin fricciones— con una base política mucho más rígida en términos ideológicos.
La relación con Estados Unidos, los gestos hacia la administración de George W. Bush, los encuentros que incomodaban a parte de la militancia: todo eso ya puso en evidencia esa tensión.
La diferencia es que en aquel momento había conducción para contenerla.
Hoy, ese equilibrio parece más frágil.
Orsi no enfrenta solo un desafío de política exterior.
Enfrenta algo más complejo: cómo gobernar sin romper con la identidad que lo llevó hasta ahí.
Y en ese punto, la visita al Nimitz deja de ser un episodio y pasa a ser un síntoma.
Porque la política no se mueve solo por lógica. También se mueve por símbolos.
Y los símbolos no se negocian tan fácilmente.
Se sienten.
Se rechazan.
O se aceptan.
Pero no pasan desapercibidos.
La idea de una «nueva forma de concebir la defensa» puede ser válida en términos técnicos. El mundo cambió.



Las amenazas también.
Los vínculos internacionales ya no se leen como hace 30 años.
Pero la identidad política no cambia al mismo ritmo que la geopolítica.
Y cuando se la fuerza, responde.
El Frente Amplio no es solo una coalición.
Es una cultura política.
Y esa cultura se construyó, en buena medida, en oposición a ciertas formas de poder global.
Por eso el ruido. No es un debate sobre defensa. Es un debate sobre identidad.
Sobre hasta dónde se puede avanzar sin dejar de ser lo que se es. Sobre qué se está dispuesto a resignar cuando se gobierna.
Y, sobre todo, sobre quién define ese límite.
Porque cuando un presidente toma una decisión que su propia fuerza política no termina de acompañar, lo que se pone en juego no es solo una política puntual.
Es la cohesión. Es la conducción. Es el sentido. La visita al Nimitz no creó esa tensión. Pero la hizo visible.Y cuando las contradicciones se vuelven visibles, ya no alcanza con explicarlas.

Emergencia social en seguridad pública

Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)



Como revertir la situación. Quien esté al frente del Gobierno debe asumir su responsabilidad y elaborar planes estratégicos. Nada de mesas de diálogo previas y propuestas de la oposición. Conocidas las medidas y puestas en práctica solo ahí han de salir la oposición política y los diferentes actores de la sociedad, a visualizar errores y aportar ideas para solucionarlos. Criticas con fundamento. Las autoridades gobernantes a cargo de la gestión lo consideran, realizan correcciones, o siguen con lo programado. Sin desconocer la necesidad de enlaces y circuitos de coordinación se deben delimitar áreas y jurisdicciones de responsabilidad.

Cada Institución ha de actuar en su ámbito de responsabilidad, esto permite evaluar e identificar bondades u errores de gestión. Profesionalismo. El gestor que no anda se remplaza.
Temas prioritarios que han de estar en la agenda de cualquier gestor, a ellos les cabe la forma.
Desalojo de espacios urbanos colonizados por marginales y personas con problema de salud mental.
Clasificación y derivación para realojos. No todos en la misma bolsa.
Criminales, personas en pobreza extrema, con problemas mentales por causa de adicciones y por otras causas. Enfermos y marginales.
Hay que extraerlos del habitad en que se encuentran, ver sus potencialidades laborales y ofrecer soluciones no onerosas de aplicación inmediata.
Ofrecer oportunidades de respuesta inmediata o encaminar hacia metas disciplinarias con menos bondades.
Sin llegar al premio y castigo; pero si, al premio o nada.
Nada de sueños liricos de enseñanza laboral académica.
Salvo minusválidos todos han desarrollado alguna actividad, por más precaria que haya sido, a esas habilidades hay que potenciarlas.
Se aprende trabajando. Los tiempos y las urgencias de gente grande son otras de la que necesitan niños y adolescentes.
Combate al narco tráfico desde la raíz, en los dos extremos.
El del proveedor y del consumidor. Sin uno, no existe el otro.
Es simple, solo hay que actuar con más firmeza y menos sutileza.
La liberación del consumo de marihuana le dio tranquilidad a unos pocos e incentivo a muchos por disminuir el sentido de riesgo en especial en la adolescencia que quiere probar lo nuevo y novedoso.
Lo hicimos todos, con el cigarro y un vaso de cerveza.
Si está autorizado no es malo, la percepción del riesgo cayo.
La marihuana como símbolo de paz y libertad cambia valores, no mide consecuencias. «Las drogas no son malas» los consumidores no son malos.
La cultura del daño personal y de priorizar libertad sobre restricción.
Sus defensores nada dicen y tratan de minimizar el gran daño social que ha generado la despenalización del consumo. Otro eslabón de la agenda 2030 y la cultura Woke.
Estamos en Uruguay. Es un problema de esta y de las nuevas generaciones
Hay una gran afectación de la propiedad privada, los límites de lo legal y correcto se desdibujan, en una convivencia cargada de violencia con el fenómeno narcotráfico.
Montevideo es el centro pero el problema de inseguridad y los malos relacionamientos abarcan a todo el país, con puntos críticos de frontera y lugares de embarque. Movilidad de gente, de productos y de capitales.
La primera línea de combate a estas afectaciones de la propiedad ciudadana, pública o privada y la comercialización de drogas prohibidas es de absoluta responsabilidad de la policía, como órgano coactivo del Estado.
Su estructura fue modificada por los gobiernos del Frente Amplio.
Buenas intenciones de unos y solapadas maquinaciones de otros. Copias de mala calidad en modificaciones procesales y formas de organización de los organismos de seguridad. Invasión de competencias como soluciones rimbombantes que solo tienen efecto visual.
En el tema drogas de producción foránea, la policía, migraciones y aduanas son las autoridades de frontera que deben intervenir y estar en permanente aggiornamiento.
La injerencia de otros organismos son meros parches que deben desestimarse, deben mantenerse fieles a su rol de creación y ámbitos de especialidad.
Caso de las Fuerzas armadas y organismos de inteligencia estratégica.
El Ministerio del interior debe tener claro que es un órgano político, rector de los mandos policiales, pero no es la policía en si mismo que tiene formación y mandos profesionales.
La Policía requiere modificaciones; estructural y territorial, compartimentando espacios o jurisdicciones de responsabilidad, promoviendo una formación académica y carrera profesional exenta de favoritismos políticos.
Esto implica presencia y conocimiento exhaustivo del territorio y su movilidad. Menos pasividad y más rapidez de actuación.
Con la liberación de espacios por extracción de ocupantes precarios y reducción de tráfico y venta de drogas prohibidas mejorara sustancialmente la seguridad, pero no basta.
Es imperioso reducir la violencia y los conflictos que la generan. El termómetro no es la cantidad de homicidios.
Es un indicador importante pero no todo se resume a estadísticas, cifras y prototipos diseñados por tal o cual visión de criminalización social.
El impulso a la justicia por mano propia debe ser desestimulado.
No puede haber condescendencia para con quienes se arrogan potestades de venganza y reparaciones cual el código de Hammurabi in extremis. La ley del talión.
Buscan adhesiones y aplausos a sus desvaríos, justificándose en padecimientos lejanos. La justicia no puede ser permeable a ese tipo de manipulaciones y atrocidades por presión de apariciones mediáticas en prensa y medios de difusión masiva.



El otro ítem de imperiosa atención, es el carcelario. Sin cercenar libertades convencionales debe romperse o retardar la interrelación y conocimiento de lo que ocurre en estas y fuera de estas.
Eso es determinante de la ola de ajusticiamientos y venganzas entre grupos criminales o vinculados a estos.
Los delincuentes de adentro del sistema carcelario y de afuera son los mismos y siempre actúan coordinados.
Hay que romper vínculos, desorientar. Cárceles reales, contenedoras, pero también protectoras. Con priorización de objetivos.
Privación de libertad, cumplimiento de la sentencia, de las normas y reglamentos internos, protección de vida, salud, alimentos, asistencia jurídica, derecho a recreos y visitas, etc.
El sistema carcelario también necesita de definiciones y de una carrera profesión del policía penitenciario, o guardia cárceles como se resuelva denominar.
Si continúan o no en la órbita del Ministerio del Interior, si pasa a depender de otra cartera o se crea un Servicio Descentralizado no varía en nada.
Debe tener una estructura jerárquica y un régimen disciplinario severo.
La convivencia con el recluso es difícil, consume mucha cabeza, genera vínculos afectivos buenos y malos, de respecto y de miedo.
De piedad y odio. En estos días se hablaron de dos cosas muy importantes. De hacer tareas de inteligencia en cárceles. No hay que exponer a los funcionarios del sistema carcelario, esas tareas la deben realizar los organismos especializados.
Basta con el acceso a información de encauzados, liberados y visitas.
Lo otro, se habla de designar como Comisionado Parlamentario al Dr. Daniel Radio, hasta poco a cargo de la regulación de la marihuana y promotor de habilitar nuevas cepas con mayor graduación de thc con el fundamento de «mayor pegue»
No comparto, será buena persona; pero para esta tarea sus credenciales no son las mejores.
Seguramente impulsara la regulación del consumo en la interna carcelaria.
Que panorama. Presos «macoñeros», guardia cárceles y operadores penitenciarios «macoñeros».
Quiérase o no, la marihuana o Cannabis es una droga y su consumo produce adicción.
Así está el mundo amigos, decía Jorge Traverso. Así está Uruguay.



Daniel MANDURÉ
Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

Dos caras de una misma moneda

Algunos actores del gobierno parecen querer llevarnos a estériles discusiones bizantinas, con debates pocos útiles en vez de dedicarse a resolver los problemas de mayor urgencia, con soluciones concretas. Desconectados de la realidad y sin prestar atención a lo verdaderamente importante.

Vemos dos propuestas, que van por ese lado, la propuesta de la vicepresidenta Carolina Cosse y la de la senadora Blanca Rodrìguez. La primera, anunciando la presentación de un proyecto sobre una intervención urbana en el entorno del palacio legislativo, que consiste en la construcción de un nuevo edificio anexo para los legisladores, de una plaza pública en su azotea, un centro CAIF, una biblioteca, un hogar estudiantil, un vacunatorio, la eliminación de uno de los anillos de circulación vehicular en la circunvalación del palacio, entre otras intervenciones.
Por otro lado a la senadora Blanca Rodríguez no se le ocurre una mejor idea para solucionar los grandes problemas de la niñez y adolescencia que proponer la creación de un nuevo cargo: el de Comisionado para la niñez y la adolescencia.
Dos caras de una misma moneda.



La primera que sorprende a sus propios legisladores y al intendente que en sus primeras declaraciones dijeron desconocer de que se trataba la iniciativa. Pasando por encima a cometidos que en varias de las propuestas corresponden a la propia Intendencia y a otros organismos del Estado.
En cuanto a la creación del Comisionado, fue presentado como un «tema de Estado» pero para que lo fuera de verdad debería contar con el consenso y acuerdo de todas las fuerzas políticas y eso no existió. Se presenta el proyecto sin dialogo ni acuerdo ninguno. Votado en el senado únicamente por los legisladores del gobierno.
Los antecedentes no las ayudan…recordamos una de las primeras desgraciadas intervenciones parlamentarias de la senadora Rodríguez donde afirmaba que el diseño de las políticas sociales en el país fue iniciado por el Frente Amplio. Donde además de ignorar la realidad histórica es de una soberbia difícil de creer.
Por otro lado, la ingeniera Cosse, esa despilfarradora serial cuyos antecedentes como administradora austera dejan mucho que desear. Triplicando el gasto previsto en la construcción del Antel Arena y dejando a la intendencia sumergida en un caos financiero, reconocido por el propio Bergara.

Son dos caras de una misma construcción de poder.
¿Es de verdad necesaria y sobre todo prioritaria la construcción de un segundo anexo para el poder legislativo?
¿es prioritaria la construcción de una plaza pública en su azotea cuando existen varios espacios a su alrededor como la Plaza 1ero de Mayo? ¿No será mejor reacondicionar y mejorar los espacios públicos existentes?
¿Es necesaria una nueva biblioteca, cuando contamos en el propio Palacio de las Leyes con una de las dos bibliotecas más importantes del país?
¿Es necesario un CAIF en ese lugar, cuando tenemos frente por frente al palacio desde hace más de una década un centro CAIF donde antes funcionaba una guardería para los hijos de los funcionarios del legislativo?
¿Es beneficioso eliminar un carril de tránsito con las grandes dificultades de movilidad de la ciudad y en particular en una zona donde en horas pico el tránsito se vuelve caótico?
Si queremos respaldar a los estudiantes ¿no sería importante colaborar económicamente en volcar recursos para remodelar y reciclar edificios como las históricas Facultades de Medicina y de Química que se están cayendo a pedazos y que el gobierno no le asigna los recursos suficientes?
¿En serio estamos necesitando un vacunatorio para los legisladores?
¡Parece joda!
Acciones difíciles de entender para una sociedad urgida de necesidades que no pueden esperar. La palabra prioridades que la ingeniera desconoce.
Las señales son tan importantes como las acciones. Aquí las señales no pueden ser peores.
La desconexión de Cosse con la realidad es increíble. Su ego no le permite pensar.
La inteligencia y sensibilidad del gobernante también pasa por saber leer que necesidades están verdaderamente alineadas con las urgencias de la sociedad. Las prioridades destinadas a lo importante y no para saciar las ansias de poder y privilegios de un gobernante.
Por otro lado, la sociedad entera coincide en la importancia de atender como prioridad la problemática de la niñez y la adolescencia. Nadie lo duda. Ahora la pregunta que surge aquí es: ¿Solucionamos en algo con la creación de un nuevo cargo ese problema o lo burocratizamos más?
Dada la impotencia e ineficacia del gobernante ante cada problema estructural y la falta de soluciones concretas la idea que surge siempre es crear nuevos cargos, nuevas comisiones u organismos. Cuando nada de eso soluciona el problema de fondo. Solo se logra duplicar instituciones, superponer cometidos y mayor burocracia.
Otra nueva estructura estatal cuando ya existen organismos con esas competencias.
En Uruguay ya existe una red muy amplia de organismos públicos, sistemas interinstitucionales y programas específicos dedicados a la infancia y la adolescencia.
Ya tenemos al órgano rector que es el INAU.
Pero además intervienen de diferente manera, múltiples actores como el Mides, **Uruguay** Crece Contigo. Ministerio de Salud Pública, ASSE, ANEP, Ministerio del Interior especialmente en lo relacionado a violencia y protección, Poder Judicial, a través de jueces de familia y adolescencia, La Fiscalía, el MEC, el Instituto Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo.
Además, hay observatorios, Centros CAIF, mesas interinstitucionales, diferentes programas y diversos ONG encargados de estos temas.
El propio Sistema Integral de Protección a la Infancia y la Adolescencia contra la violencia (SIPIAV) fue creado especialmente para la coordinación de varios de estos organismos.
El INDDHH se opuso formalmente a la creación de esta nueva figura, alertando sobre la superposición de funciones. Considerando dicha propuesta como una «gigantesca marcha atrás».
Está todo dicho. No es difícil entender. La cuestión pasa por la eficiencia, buena gestión y brindarles recursos a los organismos existentes para poder funcionar con solvencia.
No por crear nuevos cargos, que tiene mucho de símbolo y marketing pero poco de pragmatismo.
No podemos permitir que nos lleven a caer en discusiones bizantinas, que nos distraigan de lo urgente.
Dos caras de una misma moneda donde el ego y la soberbia parecen envolverlo todo.

David Auris Villegas
Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE.
davidauris@gmail.com



La educación como herramienta eficaz para combatir la pobreza

El Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) publicó el 5 de mayo de 2026 un informe técnico sobre la pobreza monetaria correspondiente al año 2025. El documento concluye que el Perú aún no logra recuperar los niveles de pobreza previos a la pandemia. Tras cinco años de crisis política y dificultades económicas, el país continúa registrando mayores índices de pobreza en comparación con 2019, evidenciando un limitado avance en la recuperación social y económica nacional.

Actualmente, este informe está siendo muy comentado por casi todos los medios de comunicación del país. Expertos y políticos analizan la pobreza, describen sus causas, comparan al Perú con otros países e interpretan cifras estadísticas. Sin embargo, pocos presentan propuestas concretas para enfrentar este problema social. Muchas veces, el debate queda reducido a diagnósticos y discursos difundidos en periódicos, entrevistas y conferencias, sin acciones efectivas que realmente mejoren la calidad de vida de millones de familias atrapadas en la pobreza.



El informe señala que en el Perú viven más de ocho millones de personas en situación de pobreza y que el 60 % de la población en extrema pobreza apenas cuenta con educación primaria. Resulta preocupante que, siendo un país rico en recursos naturales, exista una deficiente gestión pública. Muchos líderes y funcionarios carecen de una visión clara de desarrollo sostenible para el país y solo presentan estadísticas optimistas, mientras que la realidad social demuestra profundas desigualdades y limitadas oportunidades para millones de ciudadanos.

Además del limitado liderazgo, es necesario que el Estado impulse políticas educativas que garanticen la culminación obligatoria de la educación secundaria. También debe implementar programas de nutrición masiva y subvención para adolescentes que no asisten a la escuela porque trabajan debido a la pobreza, son huérfanos o enfrentan otras dificultades. Si estos jóvenes logran concluir la secundaria, tendrán mayores oportunidades de desarrollo y empleo, contribuyendo así a reducir la pobreza y construir un futuro más justo para el país y toda la sociedad.

Para terminar esta reflexión, dada la exigencia global, es imperativo impulsar una educación productiva desde la infancia hasta la universidad. El país requiere formar ciudadanos con capacidades científicas, tecnológicas, creativas y emprendedoras, capaces de innovar y producir conocimiento. Para ello, miremos modelos educativos como los de China e Israel, centrados en potenciar el cerebro humano como base de la prosperidad.

Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista



Controles y requisitos para lograr franquicias

La entrada en vigencia del Decreto 50/2026 a partir del pasado 1ero. de Mayo, que fuera publicado en el Diario Oficial con fecha 19 de Marzo de 2026, y que reglamenta los artículos 627 a 635 de la Ley de Presupuesto 20.446 de fecha 16 de Diciembre de 2025, relativos a los envíos postales internacionales, que hoy nos ocupa, debiera analizarse con el mayor detenimiento, atento a los requisitos que establece para las personas físicas o jurídicas que pretendan lograr las franquicias que se establecen.



Controles y requisitos que, a nuestro leal entender invaden el ámbito privado de las personas y cercenan derechos a la libertad y propiedad constitucionalmente previstos. Derechos de la persona humana, que son de primera generación y que hacen al sistema capitalista en el que estamos insertos en el territorio nacional.

Obsérvese que en el literal «f» del artículo 4 del mencionado Decreto reglamentario, se exige como requisito ineludible («quedarán condicionadas al cumplimiento» reza el texto que abordamos) en los envíos postales internacionales de encomiendas, para hacer uso del régimen de franquicias y para el caso de importación definitiva que: «el beneficiario autorice a las entidades administradoras de tarjetas de crédito, de débito, de instrumentos de dinero electrónico o de instrumentos análogos que determine el Poder Ejecutivo, a suministrar la información necesaria y suficiente a la Dirección Nacional de Aduanas a efectos de garantizar la adecuada aplicación del mismo» y en el literal «g» cumplir con el control de identidad digital que establezca la misma Dirección Nacional, dependiente del Ministerio de Economía y Finanzas. Se establece además que, para «proteger su identidad», todo aquel que desee hacer uso de esa franquicia de 800 dólares estadounidenses anuales, deberá registrarse «por única vez» ante esa dependencia pública, de acuerdo con la reglamentación que ella determine. Sabido es que el conocimiento es poder, y los datos de todos aquellos que realizan este tipo de compras en el exterior, y de sus tarjetas de crédito, quedarán en poder de dependencias de oficinas públicas dependientes en definitiva del Poder Ejecutivo.

Sobre quién garantizará la reserva y el buen uso de esos datos personales (datos más que sensibles que hacen a la esfera patrimonial de las personas) nada se menciona.

Es una cuestión que no se aclara ni se establece en el Decreto que analizamos. Ello justifica la preocupación que nos lleva a incursionar en este asunto, que al parecer ha pasado sin hacer mucho ruido. Resultan ciertamente unas exigencias que atentan contra el secreto bancario establecido por el Decreto-Ley 15.322 de intermediación financiera desde 1982 en nuestro país, secreto que ya no es absoluto y que, si bien ha sufrido necesarias e importantes modificaciones para adaptarse a estándares internacionales de transparencia e intercambio de información, no ha podido ser derogado.

A nuestro leal entender, las normas del Decreto que motivan nuestra opinión, y que establecen los requisitos que señalamos, van en definitiva contra la libertad de las personas y la privacidad de sus decisiones de compra en aras de una muy vaga resolución que pretendería «evitar alteraciones sustantivas en las condiciones de competencia para los sectores de producción y comercio nacionales» como señala el punto final del Considerando III de dicho acto administrativo.

Top Gun ¡Mirá vos!

Chico La Raya

El ruido ensordecedor de un avión «a chorro», como decía mi abuela materna, me despertó de golpe. Apenas llegué a distinguir un gigantesco aparato gris alejándose de la costa. Intenté seguir durmiendo, aunque ya estaba completamente desvelado.

Cuando finalmente me levanté, me enteré de que los amigos de Trump le habían mandado un «UBER» a Orsi para trasladarlo hasta el portaaviones USS Nimitz, uno de los mayores buques de guerra del mundo y verdadero símbolo del poder naval estadounidense.

La invitación, formulada conjuntamente por el embajador de Estados Unidos, Lou Rinaldi, y el comandante del portaaviones, Cassidy Norman, fue aceptada por el presidente, que terminó viajando hasta el buque en aguas internacionales.

Pero lo que realmente me llamó la atención fue otra cosa: la llegada a Carrasco de una aeronave militar proveniente directamente de ese portaaviones, (un C-



2 Greyhound, avión bimotor embarcado, diseñado justamente para operar en portaaviones mediante catapultas y cables de frenado) en medio de cuestionamientos constitucionales por tratarse —según denunciaron algunos sectores políticos— de un eventual «*transporte de tropas*» lo que aseguran, fue violación de la Constitución.

La ministra de Defensa intentó bajar el tono de la polémica asegurando que se trataba simplemente de un avión de «*logística*».

Una definición bastante amplia, por cierto, cuando lo que aterriza en Uruguay viene directamente desde uno de los portaaviones más poderosos del planeta, que no parece tener problemas de logística.

Mis amigos del Pentágono me dijeron que estos aviones han participado de operaciones en operaciones como «Operation Desert Shield, Desert Storm, Iraqi Freedom, y Operation Enduring Freedom (Afganistán)».

¡¡Mirá vos!!!

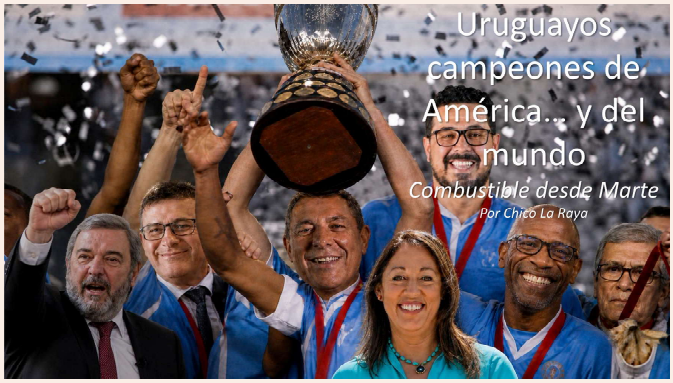
Que tupé el Yama…….

Andá a saber si en ese mismo avión no evacuaron a Maduro o a Ossama Bin Laden….

Uruguayos campeones de América y del mundo Combustible desde Marte

Chico La Raya

Tras las magras performances de Uruguay en el fútbol y en varias otras cuestiones menores, la gente venía reclamando —con lógica angustia nacional— algún primer puesto internacional del cual sentirse orgullosa.



Por suerte, los ministros Oddone y Cardona escucharon el clamor popular y finalmente lograron colocarnos en la élite mundial de algo verdaderamente importante: estamos entre los países con los combustibles más caros del planeta.

Atrás quedaron aquellas viejas promesas de ajustes bimensuales previsibles, bandas del 7%, amortiguaciones técnicas y demás cuentos para consumo interno. Afortunadamente todo aquello terminó siendo apenas una simpática cortina de humo.

Porque hoy, al fin, Uruguay puede mirar al mundo de frente y decir con orgullo: «misión cumplida».

No cualquiera logra semejante proeza.

Mientras otros países pierden tiempo intentando bajar impuestos, mejorar competitividad o aliviar costos logísticos, nosotros decidimos apostar fuerte al camino inverso: transformar cada litro de combustible en una experiencia premium.

Y no termina ahí.

Además de figurar entre los combustibles más caros de América Latina, también integramos el selecto grupo de países con mayor carga impositiva sobre las gasolinas.

Un verdadero lujo oriental.

IMESI, IVA, fideicomisos, subsidios cruzados, sobrecostos, estructuras, bandas, ajustes y mochilas varias hacen posible este milagro económico que convierte cada visita al surtidor en una experiencia espiritual.

Porque llenar el tanque ya no es una cuestión de movilidad.

Es una demostración de carácter.

Por eso corresponde reconocer a quienes lideran esta epopeya tarifaria.

Gracias, compañeros Oddone y Cardona.

No todos los gobiernos consiguen que su pueblo llegue a fin de mes.

Pero pocos, muy pocos, logran que cada litro de nafta parezca importado directamente desde Marte.

El Panóptico Criollo: la Intimidad en el Patíbulo

Pablo CAFFARELLI
Abogado, Escribano. Escritor



La libertad no se pierde de un plumazo; se desvanece en el goteo incesante de la burocracia. Lo que hoy experimenta el Uruguay bajo la conducción económica de Gabriel Oddone no es una simple búsqueda de eficiencia fiscal, sino un asedio sistemático al último refugio del ciudadano: su intimidad.

Desde el inicio de este ciclo del Frente Amplio, hemos visto cómo los artículos 7, 10 y 72 de nuestra Constitución —esos muros de contención contra el arbitrio del poder— han pasado de ser sagrados a ser considerados «obstáculos» para el Leviatán fiscal.



La política, en su versión más cínica, es el arte de la distracción. Recientemente, el ruido mediático se concentró en el «impuesto Temu» y el aparente alivio de elevar la franquicia a US$ 800. Mientras el país celebraba un margen mayor para el consumo, Oddone deslizaba, por lo bajo, el verdadero veneno.

El Decreto 50/2026 no es una norma aduanera; es un allanamiento digital. En sus literales d, e, f y g, el Poder Ejecutivo fuerza al ciudadano a una «autorización» tácita: para comprar afuera, debes entregar tus movimientos financieros a la Dirección Nacional de Aduanas y a la DGI. Sin orden judicial, sin límites claros y bajo una coacción elegante. Es el Estado diciendo: *«Te permito comprar, siempre y cuando me dejes mirar dentro de tu billetera»* y lo hace por decreto del ejecutivo.

Este avance «bajo cuerda» es la capitulación del secreto bancario. Es la mutación de un derecho fundamental en una concesión revocable por el soberano.

A esta arquitectura de vigilancia se le suma el cinismo de la asfixia económica. Oddone ha procedido a retirar, con una lentitud calculada, el descuento de IVA en los pagos electrónicos —aquel beneficio que, irónicamente, nació en administraciones pasadas del Frente Amplio para seducirnos hacia la trazabilidad total—. Una vez que el ciudadano quedó atrapado en el ecosistema digital, el incentivo se evapora y solo queda la vigilancia. El resultado es un Estado que muerde por ambos lados: nos rastrea cada centavo mientras aumenta los combustibles y la carga tributaria, rompiendo impunemente sus promesas de campaña. El asfixio estatal ha dejado de ser una estadística para convertirse en un dolor físico; es la soga que se aprieta mientras nos dicen que es por nuestro propio bien.

Pero el hambre de control es omnívoro. No les basta con saber qué compras; ahora necesitan saber exactamente por dónde te mueves. El anuncio de Lucía Etcheverry sobre los «radares de tramo» —una distopía tecnológica utilizada en apenas un puñado de naciones— desnuda la verdadera intención oficialista.

Uruguay no tiene autopistas de alta velocidad que justifiquen semejante escrutinio; tiene rutas secundarias y una sed recaudatoria primaria. Estos radares no buscan salvar vidas en puntos críticos; buscan trazar el mapa de tu vida cotidiana. Es el panóptico de Bentham hecho asfalto: la sensación permanente de ser observado para garantizar la obediencia y, por supuesto, la multa.

No estamos ante hechos aislados. Estamos ante un patrón ideológico que confunde gobernar con vigilar y tributar. El objetivo es cristalino: topear el crecimiento individual para alimentar una maquinaria estatal elefantiásica. Es la importación del modelo de la «izquierda de penuria» que ya ha devorado las libertades en Cuba, Venezuela y Nicaragua, y que dejó a la Argentina en ruinas.

La pregunta que nos queda no es cuánto más vamos a pagar, sino cuánto más de nosotros mismos vamos a entregar. El silencio es el mejor aliado del burócrata. Cuando el Estado decide que tu privacidad es un lujo prescindible, la libertad deja de ser un derecho para convertirse en un recuerdo.

Aún estamos a tiempo de alzar la voz. Antes de que el radar nos detecte, antes de que el decreto nos desnude y antes de que el Uruguay que conocimos sea solo un epígrafe en la historia del colectivismo regional.



Luis Marcelo PÉREZ
Diputado por el Partido Colorado
Escritor. Periodista. Vicepresidente del PEN
Club Uruguay. Gestor Cultural

La influencia silenciosa

En tiempos dominados por el flujo permanente de información, la influencia cultural ya no opera principalmente a través de grandes consignas ni de imposiciones visibles. Su eficacia reside, cada vez más, en la capacidad de instalar hábitos, percepciones y marcos de interpretación que terminan confundidos con la normalidad misma. A partir de la literatura, el pensamiento de Michel Foucault y ciertas dinámicas presentes en la sociedad contemporánea, este artículo reflexiona sobre las formas silenciosas mediante las cuales la cultura moldea sensibilidades y condiciona la manera en que una comunidad comprende la realidad.

Durante años se discutió la cultura como si fuera un territorio visible, un espacio de disputa abierta atravesado por consignas, posicionamientos explícitos y confrontaciones ideológicas. Se habló de batalla cultural, de hegemonías, de ocupación de espacios. Hasta se la pensó como trinchera.



Sin embargo, existe una dimensión más profunda, menos evidente y, precisamente por eso, más decisiva. Es la cultura que no se declara, la que no necesita alzar la voz ni organizarse como militancia, la que se instala como clima y termina modelando la experiencia cotidiana sin llamar la atención sobre sí misma.

En ese aspecto, la literatura ha logrado comprender con mayor claridad que buena parte del discurso político cómo la tecnología y el flujo constante de información pasan a formar parte de la vida cotidiana de manera gradual, silenciosa y casi imperceptible. En *La radio puesta*, de Javier Montes, la radio no funciona simplemente como un medio de comunicación, sino como una presencia constante que acompaña, ordena y condiciona la vida diaria sin necesidad de imponerse de manera explícita. No irrumpe, no exige, no se presenta como autoridad. Se filtra.

Esa es, precisamente, la diferencia que la política muchas veces no logra comprender. La cultura no actúa únicamente como discurso visible, sino como atmósfera persistente. No obliga, pero habitúa. No persuade de manera directa, pero moldea. Su eficacia no reside en la confrontación, sino en la repetición silenciosa.

En este punto, el análisis de Michel Foucault resulta particularmente esclarecedor. El poder, lejos de reducirse a decisiones centralizadas o imposiciones evidentes, se despliega como una red de prácticas, discursos y mecanismos que definen lo que puede decirse, lo que puede pensarse y, sobre todo, aquello que termina siendo percibido como natural. Esa naturalización es el núcleo del problema.

Mientras algunos sectores políticos discuten quién domina la cultura desde grandes relatos ideológicos, otros —con mayor eficacia— influyen en el nivel El problema no radica en la existencia de ideas, sino en el momento en que dejan de ser reconocidas como tales y pasan a confundirse con la realidad misma. Cuando eso ocurre, la cultura deja de ser un espacio de discusión y se transforma en entorno. Pierde visibilidad, pero adquiere una capacidad de influencia mucho más profunda.

La radio, en el libro de Montes, condensa con claridad esa lógica. No organiza la vida desde la imposición, sino desde la continuidad. No reclama adhesión, sino que instala hábitos. Y es justamente en esa dimensión donde el análisis foucaultiano aporta una advertencia central. El poder se vuelve más eficaz cuando deja de percibirse como poder. No hace falta prohibir cuando se logra naturalizar.

Esta constatación obliga a revisar los diagnósticos simplificados. No toda influencia cultural responde a una estrategia deliberada ni a una militancia organizada. Muchas veces se configura a partir de una acumulación lenta y persistente de discursos, sensibilidades y marcos interpretativos que, sin imponerse de forma explícita, terminan estructurando la manera en que una sociedad se comprende a sí misma.

Por eso, la discusión sobre la llamada batalla cultural suele quedar incompleta. Se concentra en la confrontación visible y descuida el terreno donde realmente se consolidan las percepciones. No alcanza con disputar espacios institucionales o mediáticos si no se comprende cómo se construyen las condiciones que hacen posible que ciertas ideas sean pensables y otras queden fuera de escena.

En Uruguay, este fenómeno no es abstracto. Como ha señalado Tomás Linn, existen ámbitos donde la pluralidad formal convive con climas culturales que desalientan la disidencia. No hay prohibiciones explícitas, pero sí costos. No hay censura abierta, pero sí mecanismos sutiles de validación y exclusión que terminan definiendo qué voces circulan con legitimidad y cuáles quedan relegadas.

De allí surge una advertencia incómoda para todos los actores políticos. La cultura no puede ser controlada plenamente ni reducida a un programa. Es inestable, porosa y, al mismo tiempo, extraordinariamente eficaz en su capacidad de modelar sensibilidades. Esa complejidad impide su captura total, pero no la vuelve neutral.

Cuando el flujo cultural se vuelve homogéneo, cuando ciertas voces se repiten de forma sistemática mientras otras desaparecen, cuando determinados enfoques se naturalizan y otros se vuelven impensables, la pluralidad comienza a erosionarse sin necesidad de censura explícita. No hace falta prohibición cuando hay saturación. Tampoco hace falta imposición cuando la normalización cumple su tarea.

Ese es el punto en el que la política debería intervenir con mayor inteligencia y menos simplificación. No para imponer una visión, sino para garantizar condiciones efectivas de diversidad. Para evitar que la cultura se convierta en un circuito cerrado que reproduce indefinidamente las mismas perspectivas. Porque cuando todo suena igual, la deliberación desaparece y sólo queda la repetición.

En una sociedad como la uruguaya, donde la tradición democrática ha descansado en el valor de la pluralidad, este desafío adquiere una dimensión estratégica. No se trata de sustituir una hegemonía por otra ni de construir un nuevo catecismo, sino de impedir que la influencia cultural se vuelva invisible en su propia eficacia.

Recuperar espesor crítico implica, en primer lugar, volver a escuchar con atención. Implica reconocer que aquello que parece natural muchas veces es el resultado de una construcción lenta y persistente.

La forma más eficaz de poder no es la que se impone de manera visible, sino la que logra desaparecer como poder. Y cuando ese proceso se consolida, la política ya no discute el presente.

La grieta previsional

Guzmán A. IFRAN
Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp



Durante décadas, Uruguay construyó uno de los activos más valiosos que puede tener un país pequeño en el escenario internacional: credibilidad. Una reputación basada en la estabilidad institucional, el respeto por las reglas de juego, la prudencia macroeconómica y la seriedad en el manejo de las políticas públicas. Esa imagen permitió que el país fuera visto como una excepción positiva dentro de América Latina, generando confianza en inversores internacionales, organismos multilaterales, gobiernos extranjeros y actores económicos de todo tipo. Por eso resultan profundamente preocupantes las recientes iniciativas y planteos impulsados desde ámbitos vinculados al gobierno en torno a modificar nuevamente el régimen previsional y, particularmente, avanzar sobre aspectos centrales del sistema de AFAPS.

Más allá de los intentos posteriores de moderar el discurso o relativizar el alcance de algunas propuestas, lo cierto es que las señales ya fueron dadas. Y en economía, las señales importan. Mucho más de lo que muchas veces algunos dirigentes parecen comprender.



Los recientes documentos surgidos del denominado Diálogo Social plantean modificaciones sustanciales al funcionamiento actual del sistema previsional uruguayo, incluyendo un mayor protagonismo estatal en la administración de las cuentas individuales y cambios estructurales en el vínculo entre los trabajadores y las AFAP. Aunque oficialmente se intente negar cualquier intención de «estatización», resulta evidente que existe una voluntad política de avanzar hacia un esquema crecientemente centralizado y con mayor control estatal.

Y eso genera incertidumbre.

Porque el principal sustento de cualquier sistema previsional no es únicamente financiero. Es la confianza. La confianza de los trabajadores en que las reglas no cambiarán permanentemente. La confianza de quienes aportan durante décadas esperando una jubilación digna. La confianza de los mercados en que Uruguay seguirá siendo un país serio y previsible.

Cuando esa confianza comienza a deteriorarse, las consecuencias pueden ser muy profundas.

Uruguay logró durante años diferenciarse de muchos países de la región justamente porque mantuvo estabilidad institucional y responsabilidad fiscal. Esa reputación permitió acceder a mejores condiciones de financiamiento, fortaleció la relación con organismos internacionales y consolidó la imagen de un país confiable para invertir y desarrollar proyectos de largo plazo.

Por eso resulta tan grave que hoy se vuelvan a instalar discursos y propuestas que generan dudas sobre el futuro del sistema previsional y sobre la estabilidad de las reglas de juego.

Porque los mercados internacionales no reaccionan solamente frente a leyes aprobadas. También reaccionan frente al clima político, a los discursos oficiales y a las señales estructurales que transmite un país.

Y cuando desde el oficialismo o desde espacios promovidos por el gobierno se plantea reducir el rol del ahorro individual, aumentar la intervención estatal o flexibilizar nuevamente condiciones jubilatorias sin resolver el problema estructural de financiamiento, lo que se transmite hacia afuera es una señal de fragilidad institucional y potencial deterioro fiscal.

El problema previsional uruguayo no desaparece por voluntad política ni por discursos ideológicos. Uruguay enfrenta un claro proceso de envejecimiento poblacional. La relación entre trabajadores activos y jubilados se deteriora año a año. La esperanza de vida aumenta. Y las presiones sobre el gasto público son cada vez mayores.

Pretender enfrentar esa realidad apelando a fórmulas políticamente simpáticas pero financieramente peligrosas constituye una enorme irresponsabilidad.

Más aún cuando el país ya destina una porción gigantesca de sus recursos al financiamiento del sistema previsional.

Uno de los aspectos más preocupantes de este debate es que parece ignorarse deliberadamente el daño reputacional que este tipo de discusiones genera en el exterior. Uruguay construyó durante décadas una marca país asociada a la estabilidad, la previsibilidad y la moderación. Esa reputación no puede ponerse en riesgo por impulsos ideológicos o por intentos de satisfacer determinadas presiones sectoriales.

Porque destruir confianza lleva muy poco tiempo. Recuperarla puede llevar décadas.

Además, existe otro elemento particularmente delicado: el mensaje que se transmite a las nuevas generaciones. Cada vez que se modifica estructuralmente el sistema previsional o se cuestionan pilares fundamentales del mismo, se incrementa la sensación de incertidumbre entre quienes hoy trabajan y aportan.

Muchos jóvenes ya observan con preocupación el futuro de sus jubilaciones. Perciben que el sistema enfrenta enormes dificultades de sostenibilidad y que, posiblemente, deberán aportar durante más años para recibir prestaciones menores. Si además el país transmite señales de inestabilidad institucional o cambios permanentes de reglas, el resultado inevitable es una mayor pérdida de confianza en el sistema.

Y un sistema previsional sin confianza termina debilitándose todavía más.

Uruguay no puede darse el lujo de comenzar a parecerse a aquellos países donde las reglas jubilatorias cambian constantemente según las necesidades políticas del momento. No puede entrar en una lógica pendular donde cada gobierno intenta rediseñar estructuralmente el sistema previsional de acuerdo con su orientación ideológica.

Eso no fortalece derechos. Eso no protege a los trabajadores. Eso no mejora las jubilaciones futuras.

Por el contrario, genera incertidumbre, deteriora la confianza y compromete seriamente la sostenibilidad del sistema en el largo plazo.

Desde mi punto de vista personal, este tipo de iniciativas representan un grave error político, económico e institucional. Constituyen una señal negativa hacia el mundo y ponen en riesgo una reputación internacional que Uruguay ganó con muchísimo esfuerzo durante décadas.

En definitiva, hacemos votos para que estas propuestas no prosperen y para que prevalezca la racionalidad técnica, la responsabilidad fiscal y el sentido institucional.

Porque cuando un país empieza a jugar con la credibilidad de su sistema previsional, empieza también a jugar con su estabilidad económica, con su reputación internacional y con el futuro de sus ciudadanos.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

Agentes, fantasmas, y desinformación

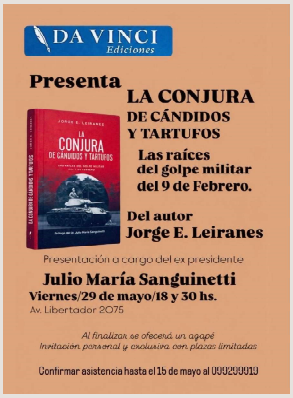
Desde 2022, Rusia intensificó operaciones contra Europa, siendo más de 250 altercados de sabotaje, espionaje, interferencia en elecciones presidenciales en varios países, y un fatigoso juego de desinformación. Ha buscado costos bajos en la partida de ajedrez, pero erosionando lo más posible recursos financieros militares y capital político de amigos de Ucrania, más allá que, lo narrado, viene acompañado en cuanto drenar aspectos sociales. Hasta el momento, el Kremlin mapeó rutas de desplazamiento de armamento, identificación de vulnerabilidad en algunos puntos de Ucrania, pautó cerca de 60 incidentes en Alemania, y Reino Unido fue vigilado a través de dispositivos subacuáticos. Por otro lado, en Francia, el informe señala un aumento – disparado un 200% - en cuanto a «trastornos menores», coordinados durante los «Juegos Olímpicos de París», y comicios en el «Parlamento Europeo».

Como si fuera poco, Moscú puso en movimiento los llamados «agentes basura» – con antecedentes criminales -, reclutados minuciosamente a través de redes y llevando adelante «misiones de limpieza».
El aperitivo de referencia sirvió para que, el plato principal tuviera como



protagonistas, violaciones del espacio aéreo en Francia - cazas rusos MI G 31 -. y sobre Reino Unido reconocimiento de cables submarinos para recuperar dispositivos.
El Kremlin, a través de la llamada «organización fantasma», gastó fortunas en campañas mediáticas, manipulación política, y debilitar más de 30 países occidentales, mientras la «Unidad de Inteligencia Rusa» se dedicó a desinformar, mutilar despachos noticiosos, y crear falsas narrativas gracias a 100 agentes de «alta gama» con mentes de manicomios circulando en países sudamericanos y África – República Centroafricana funciona como «plataforma estratégica» -, para promover intereses de Moscú.
Por supuesto, para hacer perder el control, quebrantar autoridades y potenciar a otras, financiaron medios de comunicación y subcontrataron – o «estimularon» – a periodistas, además de hacer «resplandecer» a pseudos comunicadores – elegidos según asesoramiento de gremios comunistas en varios países, incluyendo obviamente latinoamericanos - que, día a día, prostituyen la profesión. Estos «reporteros» tienen como prioridad llevar adelante despliegues de pancartas contra Kiev - recibiendo a cambio un miserable puñado de monedas -, y en países como Argentina no solo manipular información, sino delatar a colegas que no comulgan con el «paraíso», bloquearlos y borrarlos del mapa.
Para el siniestro y asesino de la «KGB», Vladímir Putin, la situación económica de Rusia estaba en segundo orden, primando el conflicto bélico contra Ucrania, porque, la invasión, era una verdadera revancha por la aplastante derrota sufrida en la «Guerra Fría», la cual mutilara ambiciones imperialistas y provocara pérdida de soberanía sobre países que reflotaron de la destrucción de la URSS. Ahora, el «Bond» ruso modificó sus opciones respecto a negociaciones internacionales, para, en cierta forma, flexibilizar el «tratamiento» armado, pues ha llegado la «colisión Irán».
Por lo expresado, los precios del petróleo fluctúan día tras día, el presidente Donald Trump se pasa de raya en casi todos los países, y la perspectiva de terminar de una vez por todas la guerra en Ucrania, se esfuma.
En febrero pasado el ayatolá Alí Jameneí fue asesinado en un ataque conjunto de Estados Unidos, e Israel, y apenas 48 horas después el precio del crudo se fue por los aires, haciendo que, Vladímir Putin, vendedor de barriles a la módica suma de 24 dólares americanos, ahora lo impusiera por encima de 100 billetes verdes, y 72 horas más tarde Donald Trump levantara las sanciones al petróleo ruso.
Como si fuera poco, el presidente estadounidense entró como por arte de magia en conflicto con la «Organización del Tratado del Atlántico Norte» («OTAN»), pues se encontraba quisquilloso porque la entidad de referencia se negó a enviar barcos al Estrecho de Ormuz.
El acontecimiento provoca desestabilización en la política de Trump – en consecuencia, se debilita el «Partido Republicano» -, y pasará «el tiempo de Donald», arribando al sillón de la Casa Blanca alguien con perfil más simpático – o menos distante – hacia Rusia.
Según la nueva política del Kremlin se incorporaron socios como, Irán, Birmania, y talibanes, buscando «adecuar» la elaboración de estrategias y nuevas acciones donde en política exterior se ponga en movimiento aquella maléfica poción soviética para una amplitud de salida al Océano Índico. También, entre otras cosillas, poner un poquito más cerca el ojo en Finlandia, pese, a que, el país nórdico, adhiriera a la «Organización del Tratado del Atlántico Norte» cuando la invasión a Ucrania, teniendo presente que comparte más de mil trescientos quilómetros de frontera con Rusia.
Pero, bueno, para Putin, «el Zar no se apoderaba … ¡recuperaba lo propio!», célebre frase que, el alocado Vladímir, complementara con: «ahora, es nuestra responsabilidad retomar y fortalecer».
Sería oportuno recordar que, Pedro «El Grande» quería controlar el Mar Negro, y para eso debía expulsar a los tártaros; entonces, mediante un acuerdo con Polonia – que cedía Kiev, a Rusia -, lucharía contra Crimea, y el sultán otomano.
Los tiempos cambiaron, pero los psicópatas siguen teniendo las mismas «virtudes», y a esta altura no podemos tener duda que, Putin, es uno de ellos.
El gobierno finlandés pone énfasis en endurecer las acciones contra Rusia, y cuenta con el respaldo de «Países del Norte de Europa», mientras por otro lado el bravucón Donald Trump continúa con su «mantra» de hegemonía mundial – más allá de importarle «un bledo» (al decir de Clark Gable, en «Lo que el viento se llevó») esa franja de naciones, especialmente Dinamarca, a la cual le arroja mala cara por su soberanía respecto a la desolada y hasta ayer «olvidada» Groenlandia - aunque liderar un universo de atardeceres plomizos sea una estupidez que lleve a secuencias emocionales moralmente incómodas, y su rostro hormigonado termine incluido en el «dossier» de fanáticos, locos no amarrados, y cretinos a tiempo completo.
De todas maneras, a Donald Trump, algunos lo tratan de pontificar.

A 100 años del nacimiento de Ángel Rama



Rama afirmaba que «La literatura es la respuesta que una sociedad da a los desafíos de su propia historia.» A cien años del nacimiento de Ángel Rama (1926-1983), el 30 de abril de 2026, el continente recuerda a uno de los intelectuales más influyentes del siglo XX. Nacido en Montevideo en el seno de una familia de inmigrantes gallegos, Rama no solo fue un crítico literario, sino un arquitecto cultural que buscó entender la esencia de América Latina a través de sus letras y sus estructuras socioculturales. Su trayectoria estuvo marcada por una curiosidad inagotable y una capacidad analítica y de trabajo prodigiosa.

Desde su labor en el semanario Marcha, donde dirigió la sección literaria y de la fundación y dirección de la editorial Arca, hasta su exilio en Venezuela donde impulsó la Biblioteca Ayacucho y en Estados Unidos, Rama se dedicó a profesionalizar la crítica. Su enfoque no se limitó a la estética de un libro; sino que buscaba las raíces históricas y las tensiones de poder que daban forma a cada palabra escrita en el continente. La obra de Rama es vasta, pero tres conceptos fundamentales resumen su aporte al pensamiento universal: La Ciudad Letrada: En ésta que es su obra póstuma más célebre, analiza cómo el poder en América Latina se consolidó a través de la escritura y la burocracia, creando una élite intelectual que mediaba entre el Estado y el pueblo. Transculturación Narrativa: Adaptando conceptos de la antropología, analizó cómo los escritores latinoamericanos (como Arguedas o Guimarães Rosa) lograban fusionar las vanguardias europeas con las raíces indígenas y regionales sin perder su identidad. y, El Boom Latinoamericano, donde fue uno de los principales promotores y analistas de este fenómeno desde el punto de vista cultural, social y económico que puso a la literatura latinoamericana dentro del contexto global. Rama evitó el aislamiento de la torre de marfil; creía en el libro como un objeto social y en la literatura como una herramienta para la autonomía regional. Fue un puente entre las academias de Estados Unidos y las realidades de los Andes, el Caribe y el Cono Sur. Hoy, al conmemorar su centenario, la figura de Ángel Rama se desprende de las etiquetas temporales para consolidarse como un referente de rigor. Su herencia no es una ideología cerrada, sino un método de lectura: la convicción de que para entender lo que somos, primero debemos comprender cómo nos hemos narrado».

Para profundizar en la figura de Ángel Rama, es necesario entenderlo no sólo como un lector y autor de libros, sino como un gestor de la cultura, inicialmente en el mundo del teatro y posteriormente en el mundo editorial. Su impacto se ramifica en varios ejes que definieron la intelectualidad del continente durante la segunda mitad del siglo XX. Fue un intelectual errante y su biografía es un reflejo de la historia latinoamericana de su tiempo. Rama se volcó hacia la crítica sociológica y la narrativa, a través del semanario Marcha, la Editorial Arca y la Facultad de Humanidades en Uruguay. El golpe de Estado de 1973 lo empujó al exilio que lejos de amordazarlo, amplificó su visión. En Caracas, encontró un terreno fértil para sus proyectos más ambiciosos, uniendo la academia con la política cultural del Estado. Allí impulso la creación de la Biblioteca Ayacucho a la par que trabajaba en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela y donde fundó la revista Escrituras. Posteriormente vinculado a temas de salud se trasladó a Estados Unidos y comenzó a trabajar en la Universidad de Maryland, que luego se vio truncado cuando el gobierno estadounidense le negó la residencia bajo la Ley McCarran-Walter, alegando motivos ideológicos, un episodio que movilizó a la intelectualidad mundial en su defensa.

enorme dedicación a la lectura y la investigación, le permitieron hacer sus clases Varios años además estudió en el IPA. Enseñar literatura no era repetir biografías, sino que buscaba diseccionar cómo las estructuras sociales penetraban en el lenguaje, habiendo formado a una generación de críticos bajo el rigor del dato histórico. Más allá de un enfoque interdisciplinario para el análisis literario, su mayor aporte teórico fue la transculturación narrativa en América Latina. Rama observó que la literatura regionalista no era un mero «folclore», sino una respuesta sofisticada a la modernidad.

Adicionalmente, fue pionero en analizar cómo el mercado editorial y la urbanización de las ciudades latinoamericanas condicionaban la forma en que escribían los autores. Su faceta como editor es con sus libros su legado más tangible. Promovió la fundación de la Biblioteca Ayacucho y como director literario, concibió esta colección como la «memoria escrita de América», lo cual lo llevó a estudiar el pensamiento latinoamericano más allá de la literatura y de su tiempo contemporáneo.

También su labor en la Editorial Arca en Uruguay fue clave para difundir a los autores jóvenes de su época, convirtiendo la edición en un acto de resistencia



PATRICIA VARGAS LLOSA, PABLO NERUDA, ÁNGEL RAMA, MARTA TRABA, JORGE ARAVENA Y MARIO VARGAS LLOSA EN ISLA NEGRA, 1967.

cultural. Rama afirmaba que «La literatura es la respuesta que una sociedad da a los desafíos de su propia historia.» Su vida afectiva estuvo estrechamente vinculada a su labor intelectual, compartiendo su camino con dos de las mujeres más brillantes de la cultura latinoamericana del siglo XX, como Ida Vitale con quien tuvo dos hijos, Amparo y Claudio, y Marta Traba la crítica de arte argentina-colombiana, con la cual conformó una de las parejas más influyentes de la intelectualidad latinoamericana, viviendo juntos el periplo de su exilio por Venezuela, Colombia, Puerto Rico y Estados Unidos. Allí sus casas fueron un refugio para artistas e intelectuales perseguidos por las dictaduras del Cono Sur. El destino quiso que ambos fallecieran juntos en el accidente del vuelo 011 de Avianca en 1983, cerca de Madrid. Su muerte conjunta fue sentida como una pérdida irreparable para el pensamiento crítico latinoamericano y sin duda para mi.

Claudio RAMA
Ensayista, economista y profesor uruguayo, especializado en temas de gestión y políticas de educación superior de América Latina.

